

DISEÑO, CULTURA Y REVOLUCIÓN EN LOS MIL DÍAS DE LA UNIDAD POPULAR (1970-1973)

Palmarola, Hugo; Medina, Eden; Alonso, Pedro (comp.).

Cómo diseñar una revolución, la vía chilena al diseño. Suiza, Lars Müller Publishers, 2023, 336 pp.



Paulo Cifuentes Uribe

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina, Argentina
pcifuentesu@gmail.com

El trabajo compilatorio a cargo de Hugo Palmarola, Eden Medina y Pedro Ignacio Alonso aborda el desarrollo del diseño gráfico e industrial durante la Unidad Popular en Chile (1970-1973), en el contexto de los 50 años del golpe de Estado cívico-militar. De acuerdo con los autores, la *vía chilena al socialismo* tuvo al diseño como una de sus expresiones democratizadoras, como un ejemplo de unión entre artistas, profesionales universitarios y trabajadores. Durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), diseñadores como los hermanos Vicente y Antonio Larrea, colectivos muralistas, dibujantes y organismos estatales como la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) e instituciones universitarias, como la Universidad Técnica del Estado (UTE) formaron parte también de un trabajo cuyo horizonte fue alcanzar el socialismo en Chile.

La estructura del texto se organiza en dos partes, integradas por 12 apartados, más una sección final que reúne parte importante de los diseños que formaron parte de la muestra en el Centro Cultural del Palacio de la Moneda en Chile, el pasado septiembre de 2023. El primer capítulo, "Cómo diseñar una revolución: La vía chilena al diseño" a cargo de los compiladores, aborda el vínculo de diseñadores gráficos e industriales con los distintos ámbitos de la realidad que la Unidad Popular (UP) definió transformar. Si bien existieron otras experiencias socialistas, lo distintivo del caso chileno radica en su carácter democrático, que no censuró la presencia de otras manifestaciones gráficas, permitiendo así la libre expresión. Además, la adopción del arte pop y la contracultura psicodélica del movimiento hippie, el muralismo mexicano

y las representaciones del mundo precolombino y latinoamericano fueron importantes fuentes de inspiración para los creadores de la época.

“Cómo diseñar una vía pacífica al socialismo: el programa de la Unidad Popular” es el capítulo a cargo de los historiadores Mario Garcés y Peter Winn, el cual analiza la excepcionalidad del proceso chileno; la transformación revolucionaria de las estructuras económicas y sociales mediante la utilización de medios democráticos. El Programa de la UP parte de un diagnóstico: la superación del imperialismo sólo sería posible mediante la construcción del socialismo, destacando el vínculo que se traza con la educación, la cultura y el arte para involucrar al pueblo en las transformaciones. Si bien el capítulo no ahonda en este punto, permite apreciar los hitos de la campaña presidencial de 1969 y la relación que establece el gobierno estadounidense con sectores opositores al gobierno popular. Lo central del capítulo está en la implementación del programa y los conflictos que esto genera. Por último, los autores se enfocan en la oposición que se organiza desde 1972, a partir de tres dimensiones: social (manifestaciones callejeras y la instalación de la violencia de grupos como Patria y Libertad), económica (a partir de la campaña de desabastecimiento de productos básicos) y Política (con el bloqueo y obstrucción constante de leyes en el Congreso por parte del Partido Nacional y una Democracia Cristiana cada vez más cercana a las posiciones de derecha). Todo esto encuentra su clímax con el paro de camioneros en octubre de 1972, que fue la antesala del golpe en 1973.

“Cómo abordar la pobreza infantil: Creando la nueva infancia chilena” es el apartado a cargo de la historiadora argentina Marian Scholotterbeck. La niñez, como símbolo representativo del hombre nuevo, formó parte central de las primeras 40 medidas del gobierno. Recién iniciado el año 1971 comenzó la distribución de medio litro de leche, vinculado con la nueva cultura dirigida hacia la primera infancia. El Plan Nacional de Leche (PNL) fue apoyado desde la elaboración de carteles, muchos de ellos creados por Alejandro (Mono) González (uno de los fundadores de la Brigada Ramona Parra) y dirigidos a las madres, con información práctica respecto a los lugares de acceso al alimento y rol a desempeñar por estas. Revistas como *La Firme* y *Cabrochico* (Ed. Quimantú) jugaron un rol similar. Mediante historietas, se hizo dialogar a niños para transmitir mensajes a madres sobre el cuidado y la protección (se reforzaba un estereotipo de la mujer poblacional que hoy sería objeto de discusión). Junto a estas revistas, se implementó un conjunto de publicaciones educativas que buscaban desarrollar la alfabetización y motricidad fina en los niños. Publicaciones como *Cuncuna Pintamonos* y *Cuentos*

fueron una importante herramienta pedagógica en el fomento de valores que contrastaban con los que impulsaba Disney. La autora finaliza puntualizando que, pese al rechazo de sectores altos y medios de la sociedad chilena, esta política dirigida a la niñez permitió mejorar la nutrición infantil y el acceso a la educación.

La historiadora chilena Francisca Espinosa, en el capítulo “Cómo implementar justicia material: producción y consumo en la vía chilena al socialismo”, analiza las medidas de promoción del bienestar hacia los sectores populares. La autora se pregunta cómo abordar política y económicamente la idea de justicia material, a partir de la imagen que hizo la oposición de una época marcada por el desabastecimiento. Las posibilidades de la justicia material estaban ligadas a cuatro transformaciones (recuperar las riquezas naturales, nacionalización de la banca, una verdadera reforma agraria y la socialización de las empresas nacionales), donde la gráfica serviría de soporte para difundir los cambios. Como ejemplo toma la revista *La Firme* (abril, 1972) que contrastaba el consumo durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva con el de Allende, desde la imagen de una pareja pobre mirando la vitrina de un local, para luego mostrarnos la misma pareja (durante la UP), bien vestida y con productos en sus manos. Para la autora, el Área de Diseño Industrial del Comité de Investigaciones Tecnológicas de Chile (INTEC), dependiente de la CORFO, fue fundamental para unir las necesidades de consumo popular y la elaboración de bienes, destacando la producción de televisores Antú (“Sol” en mapudungun) o radios, a partir de la nacionalización de la Industria de Radio y Televisión (IRT).

Camilo Trumper está a cargo del capítulo “Cómo hacer política en las calles: arte, diseño y la lucha por ‘ganar las calles’”. La necesidad de difundir el Programa de la UP era una tarea urgente frente al dominio de los medios hegemónicos como *El Mercurio* o *La Tercera*. Para Trumper, las brigadas muralistas (Elmo Catalán e Inti Paredo de las Juventudes Sociales y la BRP de las Juventudes Comunistas) ocuparon los muros como una acción política del arte callejero. Mediante un lenguaje simple y directo, y utilizando los colores de la bandera chilena, dieron forma a una estética en movimiento (como un fotograma), que dialogaba en forma horizontal con quienes transitaban las ciudades. Otro aspecto que aborda el autor es la construcción del edificio para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD III), a cargo de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU). El edificio reflejaba una concepción igualitaria y democrática de habitar los

espacios, que invitaba a los sectores de la periferia a transitarlos y llenarlos de imágenes, como una suerte de “diario mural del pueblo”.

Hugo Palmarola analiza en “Cómo mejorar materialmente la vida cotidiana: El área de diseño industrial de INTEC” la centralidad de esta área dependiente de CORFO. El caso del Plan Nacional de Leche sirve para ejemplificar cómo el diseño gráfico e industrial se unieron para ofrecer soluciones al problema de la desnutrición infantil. La labor del Programa Nacional de Alimentos Complementarios (PNAC) de INTEC se centró en la elaboración de cucharas dosificadoras dirigidas a las madres, indicando las cantidades de leche en polvo necesarias. Además, con la llegada del alemán Gui Bonsiepe (formado en la Escuela de Diseño de Ulm - Hochschule für Gestaltung) y junto a diseñadores chilenos, INTEC inició una serie de proyectos vinculados con la agricultura, la metalmecánica, los electrodomésticos y el mobiliario para jardines infantiles. El objetivo era resolver problemas inmediatos de la población y superar los límites impuestos por el modelo de la ISI. Por último, el autor destaca la producción del auto Yagán (nombre de un pueblo originario de Tierra del Fuego) como un hito de esta área de producción estatal.

El capítulo “Cómo convocar a la acción colectiva: reproductibilidad gráfica del cartel de la Unidad Popular”, de Nicole Cristi, trata sobre la nueva cultura que propone el diseño del cartel de la época, donde la serigrafía y la llegada de la imprenta offset se transformaron en agentes democratizadores del arte político. La autora analiza dos exposiciones: *El pueblo tiene arte con Allende* (1970) y *¡Por la vida Siempre!* (1973). En la primera, se reafirma el carácter colectivo del cartel, en oposición a un arte entendido bajo las lógicas del mercado. Para la autora, el carácter colectivo e individual de las obras impulsadas desde el Estado y las universidades (Taller Gráfico de la UTE) fundamenta el carácter socialista del arte. La otra muestra, *¡Por la vida Siempre!*, representa una reacción ante la amenaza del golpe. Realizada en septiembre del '73, es un claro intento por reafirmar la democracia y la institucionalidad del país.

“Cómo hacer nacional la tecnología: el televisor Antú”, de Michael Lemon, trata sobre la contradicción que supuso la creación del televisor Antú. Originalmente entendido como un bien exclusivo de las clases altas, durante la UP adquirió un nuevo significado: promover la nueva cultura entre el pueblo. La nacionalización de RCA-Víctor (que en 1971 se transformó en IRT) puso al Estado a cargo de la definición de los modelos y los contenidos emitidos por la Televisión Nacional de Chile (TVN). Con Allende, la producción de televisores adquirió un carácter social y estuvo dirigida a los trabajadores.

El Comité de Industrias Eléctricas y Electrónicas (CIEE) de la CORFO propuso el diseño del Antú. Entre sus características destacaban su calidad, portabilidad y la prohibición de su venta, resaltando el hecho de que las piezas para su ensamblaje eran producidas en el país. Hacia el final, Lemon establece que los límites de la producción de televisores Antú implicaron una serie de negociaciones y transacciones que limitaron la expansión de la manufactura hacia otras áreas.

El capítulo “Cómo diseñar una universidad vinculada a la comunidad: la Universidad Técnica del Estado”, de Rita de Torres Vásquez, pone el foco en el rol que juega el diseño en la UTE. Durante la reforma universitaria (1960-1970) el estudiantado chileno luchó por modernizar y democratizar las universidades, con el objetivo de que el pueblo ingresara a la universidad. Como resultado de las movilizaciones de fines de los 60 se crean el Estatuto Estudiantil y la Secretaría de Extensión y Comunicaciones, que desarrollan un conjunto de actividades artísticas y culturales dirigidas tanto a la comunidad universitaria como a los sectores populares. Desde Extensión también surgen el Taller Gráfico UTE, una editorial y *la Revista Universitaria*, esta última dedicada a la publicación de trabajos de jóvenes investigadores. No obstante, para Rita de Torres el valor de la revista también está en el diseño de sus portadas, donde abundan las referencias a figuras de la izquierda chilena y latinoamericana, al Programa de UP y a la presencia de los trabajadores en la universidad.

Pedro Álvarez Caselli y Carlos Montes de Oca trabajan la producción de libros en el capítulo “Cómo alfabetizar a través de los libros populares: La revolución editorial de Quimantú”. Entendida como una herramienta alfabetizadora, la editorial estatal (“sol del saber” en mapudungun) surge a partir de la compra de las acciones de la Editorial Zig-Zag, y estaba organizada como una empresa al mando de los trabajadores. La selección de los títulos, temas y autores se definió de acuerdo con el carácter popular de estos, alcanzando a inicios del 73 un total de 5 millones de libros publicados, para un total de 250 autores nacionales y extranjeros. Los autores analizan dos aspectos de la producción. Por un lado, la División Editorial que definía cuestiones referidas a los contenidos (educativo, cultural e ideológico), el catálogo, la distribución y los avisos promocionales que destacaban la importancia de la lectura. Y, por otro lado, los textos más recordados: “Minilibros” y “Nosotros los chilenos”. En el caso de los primeros su difusión fue amplia (casi 100 mil ejemplares), difundidos de mano en mano, y cuyos géneros privilegiaban novelas y cuentos. Los segundos, en formato de cuadernillo, presentaban temas de la realidad nacional de carácter político, histórico y cultural, alcanzando un tiraje de 50 mil ejemplares.

“Cómo gestionar una economía nacional: la sala de operaciones Synco” es el capítulo que aborda la experiencia cibernética de la UP. La autora, Eden Medina, plantea que la “batalla de la producción” debía superar problemas estructurales. Para aquello, CORFO inició una colaboración con el teórico británico Stanffor Beer, quien había realizado trabajos sobre cibernética tras la 2da Guerra Mundial. De esta colaboración surge un software que permitía analizar estadísticamente la producción en distintos puntos del país, dando forma al Proyecto Synco (“Sistema de información y control”). El Área de Diseño Industrial de INTEC, liderado por Bonsiepe, fue la encargada de elaborar la propuesta, sobre la base de un diseño futurista para la época, en una clara referencia a la película *2001 Odisea del Espacio*. El autor presenta los problemas técnicos y materiales de la propuesta, sumados al golpe que anuló toda posibilidad de experimentación el Proyecto Synco.

A modo de cierre, el epílogo a cargo de Martín Tironi, es una invitación a pensar el rol político del diseño, en un contexto de crisis ecológica y del modo de producción capitalista, para proyectar posibilidades de cambio, tal como se concibieron durante la UP. La urgencia por redefinir soluciones está sujeta al modo de producción capitalista, que dificulta la posibilidad de pensar estas a largo plazo. El autor se pregunta si el diseño puede elaborar propuestas que permitan la habitabilidad del mundo. Una posibilidad sería avanzar en un diseño no alineado con la lógica modernizadora (cohabitación diplomática) y en una ética entre la humanidad y el cuidado de diferentes modos de existencia. Esta propuesta apunta hacia un diseño social que ponga el foco en mejorar las condiciones de vida de las comunidades y las personas.

El trabajo de Palmarola, Medina y Alonso ofrece un abordaje novedoso para analizar el período de la Unidad Popular. Si bien la mayoría de los textos están a cargo de profesionales y académicos cuyos campos no son el de las ciencias sociales, la relación que establecen con los ámbitos de la cultura, el arte, la producción y el bienestar social, permiten apreciar cómo se entrelazan cuestiones como el Plan Nacional de Leche y el diseño de cucharas para entregar soluciones a problemas que arrastra históricamente el país. La nueva cultura que se busca edificar recorre un texto rico en referencias conceptuales, analizando el lugar que el diseño gráfico e industrial debían ocupar en la nueva sociedad, así como la presencia de testimonios de las y los protagonistas sobre el trabajo realizado en la experiencia socialista durante la presidencia de Salvador Allende.